

## Palabras que duelen y perpetúan la violencia

Por la redacción



Del pensamiento al lenguaje hablado y, de ahí, al escrito, arrastramos dolorosas palabras que hieren y sostienen la violencia de género.

Ello no es causal: detrás de esas palabras pervive un modelo de pensamiento anclado en la cultura patriarcal y en los mitos que soportan ese maltrato.

Por eso es tan necesario conocer por qué ocurre la violencia por motivos de género, de qué variadas formas se manifiesta y qué resortes la sostienen, pues se trata de un tipo de maltrato que se basa en relaciones desiguales de poder, fuertemente arraigadas en la cultura y el imaginario social, donde las mujeres y las niñas ocupan un lugar de subordinación respecto a la masculinidad hegemónica.

Por ello es tan peligroso repetir y acuñar frases como "entre marido y mujer, nadie se debe meter", "ella se lo buscó", "le gusta que le peguen", "es una masoquista" o "algo habrá hecho para que él la golpeará".

Todas ellas, comunes en el lenguaje cotidiano cuando una mujer es agredida por su pareja, fundamentalmente, no hacen más que alejarse de la verdadera circunstancia que viven las víctimas del maltrato, las culpabiliza y confinan estos casos al ámbito privado, cuando en realidad se trata de un asunto de interés social. Las mujeres que viven una relación de violencia no se mantienen en ella por deseo propio: viven en el temor a su victimario, muchas veces dependen de él económica y afectivamente, no ven con claridad qué les ocurre y suelen tener tan deteriorada su autoestima que llegan a pensar que merecen ese trato o no podrán nunca librarse de él. Necesitan, más que nadie, de ayuda externa para salir de ese difícil laberinto al que nunca supieron cómo llegaron.

De modo que no solo duelen las palabras que, desde la violencia verbal, humillan, minimizan, agraden y ofenden. Esas que en un momento determinado les dispara el novio, el esposo u otro familiar. También duelen y dañan aquellas que inconscientemente repetimos para referirnos a la violencia, sin ninguna conciencia del daño que hacemos con ello y de cómo naturalizamos un mal que, para erradicarlo, necesita del concurso de todas y todos.

Como se ha reiterado, el primer paso para prevenir la violencia de género es visibilizarla. Y es necesario hacerlo con las palabras, las imágenes y las representaciones adecuadas. No con frases que ya debieran estar desterradas de nuestros pensamientos y vocabularios y que duelen tanto como el abuso que padecen muchas en silencio, mientras siguen necesitando de nuestra ayuda.

Disponible en: <http://mujeres.redsemlac-cuba.net/hablemos-del-lenguaje/item/124-palabras-duelen-perpet%C3%BAan-violencia.html>